

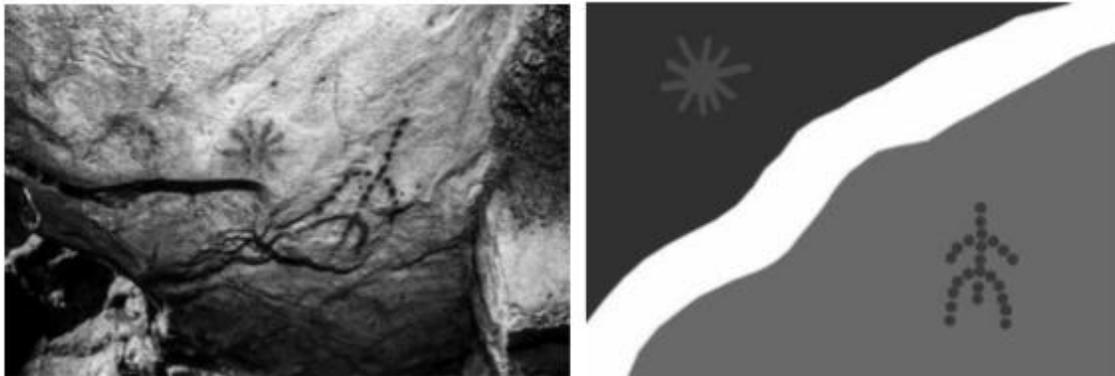
Programa de Lengua y cultura de Pueblos originarios ancestrales. Pueblo Kawésqar

CONTENIDO CULTURAL

Símbolos de la escritura ancestral kawésqar.

Como otros pueblos cazadores-recolectores, los kawésqar no construyeron templos u otros grandes edificios que los hagan sobresalir como un ejemplo de expresión artística o arquitectónica. Crearon sí pinturas en las cuevas que ocuparon como campamentos en diversas zonas del territorio, aunque solo se conoce una, descubierta en 2006 en la isla Madre de Dios por una expedición de espeleólogos franceses (científicos que estudian las cavernas, su origen y formación, además de la fauna y flora que se halla en ellas. La disciplina científica que se ocupa de este estudio se llama espeleología).

Sin duda no es la única caverna con pintura rupestre (nombre que se da a las pinturas antiguas que se encuentran en cavernas o rocas) en un territorio tan extenso, pero el acceso a estos lugares es muy difícil y gran parte de la zona no ha sido explorada. Las pinturas exhiben figuras humanas, moluscos, el sol, y otros que parecen instrumentos como una fisga (instrumento de tres dientes que se utiliza para extraer erizos o también para pescar). Algunas de estas figuras se emplearon en la confección de la bandera de la Comunidad Kawésqar de Puerto Edén, tal como se ilustra a continuación:



(Fuente: Guía para educadores tradicionales cultura y lengua kawésqar. (2014). Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe. Pág. 32).



Los kawésqar y su relación con el territorio y la naturaleza.

Desde una visión ancestral, los kawésqar navegaban por todos los canales de la Patagonia occidental, sin embargo, nunca navegaban de noche ni dormían en sus embarcaciones. El campamento debía establecerse antes de que anocheciera y allí permanecían temporalmente, aunque fuera por una noche, durante la navegación de un punto a otro.

Mientras navegaban existían ciertas prohibiciones (æjámas), como por ejemplo, no comer, no arrojar basura al mar, ni siquiera una astilla o palito, mucho menos conchas de mariscos. Si lo hicieran, los antiguos kawésqar decían que se produciría una tormenta que haría zozobrar la embarcación y todos podían morir.

Para navegar al interior de los fiordos donde había un ventisquero, era preciso limpiar cuidadosamente la embarcación para que ninguna basura contaminara las aguas, ya que de lo contrario también ocasionaría funestas consecuencias.

Otros tabúes dicen relación con el alimento extraído del mar. Los mariscos recién sacados no se pueden comer inmediatamente, deben pasar por un proceso de "envejecimiento" (hojókna), y solo se pueden comer al día siguiente, de lo contrario igualmente se enfurecería el mar, rugiría la tormenta y no podrían abandonar el lugar, lo cual era altamente peligroso porque una larga permanencia en un lugar con la imposibilidad de salir de él hace que se agoten los recursos y la gente puede morir de hambre. Esta prohibición se explica por la oposición de dos mundos: el mundo marino y el mundo terrestre. Al dejar los mariscos 24 horas sin someterlos al fuego, ya se han hecho parte del mundo terrestre y existe un equilibrio, una armonía natural.

